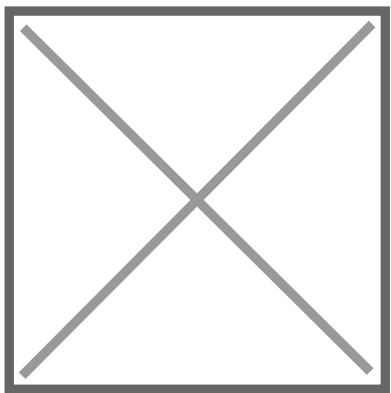




Diálogo con Humberto Maturana, doctor en Biología

La democracia, un difícil problema de amor



Humberto Maturana R., 1925-

—Estamos en enero, hay una situación de descanso, cambian los patrones habituales. ¿Cómo entiende usted el descanso?

—Creo que el descanso tiene que ver con el esfuerzo. Si he vivido en el esfuerzo todo el año, entonces necesito descansar. Viene a ser una relajación del esfuerzo. El ideal sería no tener que descansar y no vivir en el esfuerzo. Pero para no vivir en el esfuerzo, uno tiene que vivir en una cierta sintonía con las circunstancias, que uno no vive una continua lucha. Si nosotros podemos vivir nuestra existencia como un proceso armónico, de colaboración, entonces lo que hacemos es un cambio de actividad, pero no hacemos un descanso, porque no se vive en la lucha. Yo creo que nosotros en Chile todavía vivimos en la lucha.

—¿Qué tipo de lucha?

—Todo es lucha. Se lucha por la democracia, se lucha en el foro político, se lucha por ganar la vida. Yo creo que es un aspecto de nuestra cultura vivir en la lucha.

—Pero ese escenario de lucha, así como usted lo define, parece que en los dos últimos años ha cambiado.

—Sí.

—No lo digo desde el punto de vista institucional, sino como se ha producido una tensión.

—Ciertamente. La lucha ha disminuido. Eso es en el fondo lo que es el pasar a la democracia. Se vive de la lucha en la oportunidad para escuchar al otro. La democracia no es una oportunidad para la libre lucha por el poder, es una oportunidad para la colaboración. En realidad, es un espacio político diseñado para la colaboración, no para la lucha.

Lo que ha pasado con el cambio de gobierno es una relajación de la lucha. Por fin podemos decir lo que pensamos y el otro nos puede escuchar. En la lucha tengo que ver cuáles son las debilidades del otro para poder atacarlo. En la democracia se trata de ver dónde está el otro para, con él, construir algo en común, que tenga sentido para él, o ella, y para uno.

—¿Así entiende la democracia?

—La entiendo como una declaración

pública de intención de una convivencia en la colaboración, crear un mundo común, en el cual todas las personas tienen acceso a la discusión de los temas de la comunidad, en las decisiones sobre estos temas, creando mecanismos, como los mecanismos electorales, y asegurando el carácter transitorio de las responsabilidades administrativas.

Nosotros hemos vivido el cuento de la democracia como un espacio de lucha por el poder, pero eso no es cierto. Si lo fuera, cada elección sería el acceso a una dictadura transitoria. Lo central es que los temas de la comunidad sean públicos, accesibles a la mirada, a la discusión y a la decisión de todos, produciendo ciertos mecanismos que hay que arbitrar, porque son muchos.

—¿Y usted siente que ese proceso se está dando así?

—No, no, no, no se está dando a cabalidad, pero se va por ahí. Yo pienso que la democracia es una obra de arte, nunca se llega a ella, es el momento en que uno cree que llega a ella, está perdido.

—¿Diría que está en constante perfeccionamiento?

—Ni siquiera. Diría en constante creación. La democracia no se puede detener, hay que vivirla. Del momento que usted defiende cualquier sistema político, presidencial, genera una tiranía. Porque restringe el espacio de reflexión. Yo defiendo a la democracia y genero la tiranía a través de especificar un espacio restrictivo que es el que yo llamo democracia.

—¿Esa es su teoría del dominio? Es decir, la pretensión de tener La Verdad e imponerla a otros?

—Exactamente, exactamente.

—¿Qué ocurre con las minorías, qué ocurre cuando el proyecto común no incluye "nuestras" necesidades básicas, ya como minoría social?

—Si no incluye las necesidades básicas, quiere decir que el proyecto común está malo. El cinco por ciento de los chileños, lo que necesitamos es un mundo en el cual podamos hacer una vida digna, desde el punto de vista material y espiritual, y eso es para todos. Ahora si resulta que yo considero que para mí es importante vestirme con plumas de avestruz... bueno, puede que eso no sea básico.

—Me refiero a qué ocurre cuando personas que luchan no son minoría —

por ejemplo, cinco millones de pobres en un país de trece millones de habitantes— ven que el "proyecto común" es el plazo de su existencia no va a lograr satisfacer sus necesidades mínimas.

—Quiero decir que hay que cambiar el proyecto común. Si resulta que nosotros tenemos un proyecto declarado que establece la miseria, quiere decir que es inadecuado, porque no es efectivamente un proyecto común. También es cierto que la dinámica de los procesos no permite que las cosas se hagan en tiempo otro, se requiere una temporalidad. Pero lo fundamental, para que sea un proyecto común, es que, como usted lo señalaba, la temporalidad, la participación sea conmensurable con el vivir de las personas involucradas.

—¿Cree que ha bajado el nivel de pasión en la lucha por la obtención del proyecto común?

—Pienso que lo que ha pasado es que se cree que están defendiendo los principios fundamentales de la convivencia. De algún modo se parte del fracaso de las naciones socialistas, y de allí viene esta relajación. Yo creo que hay un error. Último que hay una relajación en la reflexión. Lo importante es que no pensemos que efectivamente podemos reemplazar la ideología marxista por la ideología de libre mercado.

Estamos inmersos... o al borde de estar inmersos, en la tiranía de la libre empresa y del libre mercado, porque no se puede reflexionar sobre ella. Si alguien opta en contra de la libre empresa o del libre mercado... se sale del espacio de la expresión legítima. Se dice: ¡AM! ¡Usted es estatista! Aunque no necesariamente uno lo sea. Pienso que —en sentido estricto— no existe la empresa privada. Y no existe la empresa privada porque toda empresa se trata de la comunidad a la cual sirve; entonces es un servicio, y si es un servicio, es público. Si no es un servicio, es un espacio de explotación de recursos.

—¿Cree que había referencia a la llamada explotación del hombre por el hombre?

—Yo me refiero a la explotación de los árboles,

de los bosques, del mar, de los ríos, de las montañas, de las personas, de todo. Yo pienso que la democracia implica un cambio de conciencia, en el sentido de que implica conciencia de que no es parte de una comunidad, que por lo tanto es la participación en la comunidad lo central en la vida democrática, no el lucro.

El vivir bien, satisfactoriamente. El ganar lo que es legítimo. El lucro implica otra cosa.

Lo que uno tiene que crear es una conciencia de que el mercado es un espacio de convivencia, no es un espacio de explotación. Uno vive con el otro, no usa al otro como un recurso, vive con el otro.

CULTURA

MATRISTICA

—¿Cómo se hace eso? ¿Cómo se logra eso con los niños, con las jóvenes?

—¿Le parece imposible?

—¿algo parecido.

—Yo pienso que los seres humanos pertenecemos a una cierta historia, en la cual la convivencia en la asociación recíproca es fundamental. Y eso es una histo-



Foto 2000
N°4

Santiago
enero/febrero 1992 10

La democracia, un difícil problema de amor [artículo]

Patricia Baxton [y] Eugenio Llona Mouat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maturana R., Humberto, 1928-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La democracia, un difícil problema de amor [artículo] Patricia Baxton [y] Eugenio Llona Mouat. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile